

Una madre torturada, una hija desaparecida, una sobrina utilizada

## La huella de Romo: el caso de una familia

“Y vi al que estaba ahí, colgando de pies y manos. De ahí venían los quejidos ahogados que yo sentía. Ese fue el detalle que me hizo perder la razón y gritar: “¡A ustedes Dios los abandonó!”.



Osvaldo Romo podía ser muy grosero o muy amable, según la circunstancia.

**B**ALEJANDRA MATUS lanca Troncoso fue detenida y torturada por Osvaldo Romo. Su hija, Marcela, de 18 años (ver recuadro), desapareció en manos del ex agente. Su sobrina, Tita, a quien crió desde niña, fue inculpada a colaborar con la DINA. Su esposo, Juan, fue engañado durante meses por el agente, que le hizo creer que estaba de su parte.

La ex detenida regresó del exilio en 1986. En medio de las tareas que se ha impuesto para aclarar la suerte de su hija, esta mujer madura, pero que conserva la vitalidad con que la caracterizan quienes la conocen, relató a *La Época* su paso por Londres 38, cuando la DINA buscaba afanosamente el paradero del líder del MIR, Miguel Enríquez.

En 1974, ella y su esposo, Juan Sepúlveda, atendían un negocio de su propiedad, en el sector de Vitacura. El último viernes de mayo de 1974 se presentaron allí Osvaldo Romo, Vasclay Zapata y un tercer agente. “Nunca se me va a olvidar que compararon tres cigarrillos corrientes”. Aunque no buscaban específicamente a Blanca Troncoso, sino un salón de belleza que estaba en el segundo piso del recinto, los agentes le pidieron que los acompañara.

Blanca Troncoso recuerda que Romo era quien comandaba el grupo y que ese día, usando su capacidad de “portarse muy cortés o muy grosero, según la circunstancia”, fue extremadamente amable en su trato.

Blanca Troncoso fue llevada al cuartel de Londres en la camioneta beige, doble cabina, que siempre usaba el grupo de Romo. Allí Romo la llevó a una pieza, simulando que preguntaba a alguien si la conocía, pero nadie respondió. Un militar le hizo preguntas generales, la vendió y la esposa. Después fue dejada por varias horas en un baño inundado de excremento. “A cada rato venían esos sujetos y trataban de

manosearme, pero yo me decía: Aquí no va a pasar nada porque este olor no lo soporta nadie”. Ya de noche, fue llevada a la pieza donde estaban los otros detenidos.

—Me di cuenta que estaba cerca de la puerta, porque escuché la voz de Romo que decía: “No le pongan colchoneta a ella ni al *Loro Matías* (Modesto Valles Villagrán). A las doce me los suben”.

Llegada la hora, se llevaron primero a Vallejos. Blanca Troncoso fue subida luego a una especie de antecámara, donde podía escuchar los quejidos del detenido. —Yo trataba de creer que era una grabación, pero no era. Entonces presentí que era el último momen-

to de mi existencia. Yo siempre he sido muy creyente y, en ese momento, envié mi alma a Dios. Le pedí que por una sola vez me demostrara que existía, porque para mí era inaceptable lo que oía. Entonces viene Romo, con su misma voz, que la tengo aquí (señala el oído) y me dice: “Señora Blanca, le tocó su turno. Le toca el tratamiento”. Me dijo que le llorara al jefe y yo le respondí que no sabía llorar—.

La detenida fue llevada a una sala donde fue atraída por un ruido.

—Un quejido que sentía a la altura de mi cabeza. La voz de Romo seguía atrás y la del militar, delante. Empezaron las preguntas y yo decía a todo “no”. Entonces el militar dijo: “Bueno, sácale la

ropa”. Y yo dije: “No, me saco la ropa yo”. Me saqué el chaquetón. Al tirarme la chomba se me corrió la venda y vi la barra que brillaba y vi al que estaba ahí, colgando de pies y manos. De ahí venían los quejidos ahogados que yo sentía. Ese fue el detalle que me hizo perder la razón y gritar: “¡A ustedes Dios los abandonó!””. Y Romo me dijo: “A usted la abandonó su Dios”. “No. A mí mi Dios no me abandona” le respondí y en ese momento sentí un golpe feroz aquí en la cabeza, que fui a dar a un escritorio y después caí sobre un cuero que tenían ahí. Yo todavía estaba con ropa, porque sólo había alcanzado a tirarme la chomba hasta la altura de la cabeza. El tiempo se me fue. Perdí la noción. Cuando volví escuché una voz que decía “vistela”. Yo estaba desnuda—.

Por varios días la detenida estuvo semi-inconsciente y fue sometida a otras sesiones de tortura. Ella trataba de estar inconsciente “para que no me volvieran a llevar”.

—Salvo en una ocasión, cuando Romo, con otro militar, me interrogaron sobre una carta que me envió mi hijo desde el extranjero, contradiciéndome para que perdiera la conciencia. Ahí me mantuve firme—.

Es todo lo que Blanca Troncoso recuerda, aunque “siempre presentí que mientras yo perdí la cabeza algo pasó”. Al volver del exilio una amiga le presentó a un ex detenido que lo sabe. “Ella quiso contarme, pero yo le pedí que no lo hiciera. No sé si estoy preparada para saber una cosa tan escabrosa”.

### Collor de Mello y la expulsión

Grandes expectativas se habían formado los integrantes de organismos humanitarios en torno al viaje a Chile del Presidente de Brasil, Fernando Collor de Mello.

Calculaban que el Primer Mandatario no podría llegar a Chile si antes Osvaldo Romo Mena no había sido expulsado de Brasil.

Estaba previsto que en la comitiva vinieran, además, los principales jefes de la Policía Federal de Brasil, responsables de la custodia de Romo, quienes también podían influir positivamente.

La suspensión del viaje, por la crisis política que enfrenta el Presidente Collor, ha caído como un balde de agua fría. Algunos, con pesimismo exacerbado, piensan que Romo ya se perdió y sacan a colación el caso de *El Fanta*.

Sin embargo, otros estiman que la inestabilidad por la que atraviesa Collor no entorpece la gestión iniciada por el Presidente de Chile, Patricio Aylwin, ante su colega brasileño, para obtener que Romo sea enviado a Chile.

Estos, los más optimistas, fundamentan su confianza en que el ministro de Justicia de Brasil (equivalente al ministro del Interior en Chile), César Borgia, encabeza el grupo de notables que dio la espalda a Collor y que ha manifestado su voluntad de continuar en el gobierno, pese al juicio político que enfrenta el Primer Mandatario.

La mantención de Borgia es relevante si se considera que ha sido él quien ha estado más enterado que ninguna otra autoridad en Brasil del caso Romo. Fue él quien se reunió con el embajador chileno, Carlos Martínez Sotomayor, para comunicarle que el proceso de expulsión se había iniciado. Fue él quien recibió a la abogada de la Vicaría de la Solidaridad, Rosemarie Bornand, y a la presidenta de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, Sola Sierra.

No obstante, cualquiera sea el vaticinio que se cumpla, lo cierto es que la situación política en Brasil aumenta la incertidumbre en torno a la posibilidad de que Romo llegue finalmente a Chile.

### La desaparición de Marcela

Mientras Blanca Troncoso estaba detenida, su hija, Marcela Sepúlveda Troncoso, de apenas 18 años, desapareció. Sólo siguió en la casa su sobrina Tita, de 17 años, a quien el matrimonio crió desde niña.

Dos o tres días más tarde, cuando en la casa estaba solamente la empleada, “aparece mi hija en una citroneta. Uno de los sujetos sube con mi hija, donde dormía, y otro queda abajo. La señora sólo escucha que el baúl de su pieza se movía. Cuando baja mi hija va hacia la cocina, toma un cuchillo y, aunque ella es muy dura, le dice a la señora que quiere llorar”.

Además dejó dicho a su padre que no podía quedarse.

En ese período y sin que la detenida lo supiera, Romo seguía yendo a su negocio. Conquistó la confianza de su marido. “Le decía a mi marido: señor Sepúlveda no se preocupe, la señora

Blanquita está muy bien, ella no tiene nada que ver. Ella es una persona muy religiosa. Mándele cigarrillos. Cuando no lo encontraba, le dejaba un papel. ¡El ya lo consideraba su amigo!”.

En una ocasión, una vecina lo condujo hasta el domicilio de la familia. Ahí Romo conoció a la hija y sobrina de la detenida. “La Tita fue a dejarlo. Yo tengo la impresión de que esa vez la convenció para que se retirara del liceo y se quedara todo el día al lado del teléfono. Mi marido iba al campamento y me decía que no me preocupara por la Marcelita porque estaba bien, que ‘los amigos’ habían llamado a la Tita para decirle. Nunca contesté él el teléfono, siempre ella”.

La joven le mentía del mismo modo a su tía, cuando la visitaba después en el campo de prisioneros.

“Mi marido presentó un recurso de amparo por mi

hija. Pero Tita, sin que nadie lo supiera, haciéndose pasar por la hermana, declaró que ella estaba en la casa. Y el recurso fue rechazado. También interceptaba las cartas que mi hijo enviaba desde el extranjero. Ella le respondía diciéndole que su hermana había huido de Chile”.

Blanca Troncoso fue expulsada a un país centroamericano, convencida de que su hija estaba segura, pero de Francia recibió una lista que la mencionaba como detenida en Cuatro Alamos. El matrimonio le dio poder a una amiga en Santiago que empezó a averiguar.

“En 1986, la busqué y la ubiqué en la ciudad del norte donde estaba. Le dije cosa por cosa; al final reconocí todo lo que había hecho. Ahora esperemos que se abra nuevamente el caso para que sea citada. Ella tiene mucho que contar. A ella la utilizó la DINA”.